

Manifiesto

EL ARTE DE RAÚL PERNIA

La naturaleza, a menudo desordenada y sublime, más si cabe sin la señal de la mano del hombre, parece ser la fuente de inspiración de este joven escultor actualmente afincado en Granada. Podemos considerar la creación un arte desconocido con leyes inmutables y misterios arcanos que sirve, en sus formas y tonos, al artista como elemento básico en la expresión de líneas y estructuras en busca de un espacio.

Pernía, formado en la Escola d'Art Floral de Catalunya, es fiel a sus orígenes, dejando una muestra clara en el imaginario de su obra; referencias simbólicas y formales evidencian sus raíces que en un sentido estrictamente literal tan bien conoce. Elementos orgánicos configuran sus creaciones en forma de mariposas, flores o árboles tutelados siempre por los cuatro elementos entendidos como estado de la materia; fuego, tierra, agua y aire que nos dirigen invariablemente a su particular inspiración terrenal geográficamente mediterránea.

En una primera fase de creación, materiales como el hierro, el cobre o el latón son transformados a través de un proceso de oxidación en los que las formas adquieren una temporalidad incierta y onírica en la que ríos de aleación buscan su camino a través de destinos inexplorados. Materiales transformados que se convierten en montañas, colas de lagarto o mares metálicos de formas ondulantes en los que se podría esconder una malintencionada caja de Pandora.

Estudiadas tonalidades cromáticas y un corte quirúrgico que moldea los materiales nos revelan una técnica depurada y científica al servicio de su imaginación y una meditada evolución plástica hacia conexiones y equilibrios entre la materia y el espíritu. Una obra producto de un proceso lento, tranquilo y de profundización constante en la que Raúl Pernía no deja de buscar la expresión de sus sueños, sus preocupaciones, su espacio interior y, en definitiva, su propio sentido de la vida.

Santiago Miarnau